

Cada persona mayor ha perdido una media de 12 piezas y tienen otras cuatro careadas

■ F. APEZTEGUIA

BILBAO. La posibilidad de encontrarse con un anciano completamente desdentado, como ocurría aún el siglo pasado, resulta hoy más remota, pero eso no oculta la existencia de un problema de salud dental entre los mayores. El último estudio sobre la cuestión presentado por el Consejo

General de Dentistas (CGD) el pasado septiembre, con motivo del Día Internacional de las Personas Mayores, señala que cada persona mayor de 65 años ha perdido una media de doce dientes y tiene otros cuatro careados.

El 29% además -casi uno de cada tres- tiene problemas para masticar como consecuencia del estado de su

boca. «Con que te falten sólo cuatro, si son las muelas, tienes un problema serio de masticación. En el Neolítico, si no tenías dientes, te podías dar por muerto», explica el odontólogo José Manuel Aguirre. «Hoy en día -añade a renglón seguido- puedes prescindir de ellos para alimentarte y hacerlo con purés; pero el acto de la masticación

no sólo es muy gratificante a nivel personal, sino que favorece la digestión».

La masticación, además, activa la salivación. Y los dientes, según detalla el catedrático de la UPV/EHU, actúan como una muralla para la entrada en el organismo de agentes patógenos. Un 37% de los mayores tiene problemas para masticar a causa del estado de su boca. La falta de una buena higiene oral y de unas prestaciones mínimas por parte de la Administración pública sanitaria están detrás de esta situación, según considera el presidente del CGD, Oscar Castro. «El

problema es que los mayores no somos una buena inversión», añade el especialista de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. «Los niños sanos, bien educados, lo estarán toda la vida. Pero los mayores creen que no tenemos más futuro que la muerte», afirma.

El especialista Eduardo Anitua, director científico del BTI (Biotechnology Institute), también aboga por una mayor inversión en prevención. «Todo lo que sean programas de educación es dinero bien invertido», defiende. «El ejemplo de lo ocurrido con el tabaco es claro».